

# SOLO HUMANOS

Por Ambrosio Gallego

*Para Nieves, in memoriam*

*Yo tu alma tierna  
no humillaré con la incomprensión  
ni asesinaré con la comprensión.*

EVGUENI EVTUSHENKO

## I

### ÚLTIMOS DÍAS

¿QUÉ TRAERTE?

Pensé en traerte un libro.

Pensé largamente de qué poder hablar sin dañarte,

sin que notaras mi vida contra tu muerte.

Sonreír lo justo,

y convertirlo todo en siervo de tu ánimo.

Dejar que el único poema de todos los libros fuera el tuyo,

casi que tú te escribieras.

Así que fuiste tú quien me trajo el libro a mí.

## DE LA DESNUDEZ

Ahora que sabes lo elástico que es el tiempo,  
comprendes hasta dónde llega su cura,  
hasta qué punto las filosofías se destemplan  
contra los afectos, y cómo  
los paraísos cantados sólo sirven a los vivos.  
Incluso la tozudez se vuelve dos tallas más grande,  
y la ambición, un rostro que no acepta más cirugía.  
Y ese silencio tuyo que ya no es nuestro silencio  
te guiña un ojo mientras hace sonar las llaves.  
¿Pero qué encontraste a cambio de las palabras?

## COMPRENDO QUE CUENTES TU TIEMPO

Comprendo que cuentes tu tiempo  
no como los relojes,  
que nos mires no como miran nuestros ojos,  
que tu silencio tome el mando de nuestro silencio.  
Nada de libros ni de grandes palabras ahora,  
sólo humanos sorprendidos con la puerta abierta,  
entre un extraño cariño arreciando,  
y esa amiga memoria metomentodo.

## UN PAR DE ROSAS

La sala del dolor se llenó de tu alegría.  
Dijiste, *lo siento, soy un poco torpe*,  
cuando intentaban entubarte en la habitación.  
Los ojos del enfermero, al oírte,  
se convirtieron en un par de rosas  
que quedaron en mí sin ofrecerse.  
¡Y tú sin darte cuenta de tu alegría!

## ABRAZASTE

Abrazaste a la pequeña que reía  
como una sombrilla desplegada en la lluvia,  
como un rosal silvestre y respondón  
sobre el brocal de una madre honda,  
dolorosamente oculta.  
Tu abrazo dejaría caer la piedra  
que mide la distancia al corazón.

## TUS MANOS

Coger tus manos días antes de tu muerte  
era rebuscar en el mejor de los veranos,

y en ese fondo encontrar un mejor calor,  
y en ese calor último, sin saber si era tuyo o mío,  
sanar las rodillas del tacto,  
abandonar las yemas de los dedos.  
No sé dónde encontrar nuevos sentidos  
que cuenten con ángel  
lo que a través de tus manos se sembró  
en el erial de aquellas horas.

#### QUIEN NO SUELE LLORAR

Mientras Toni se ausentó para aparcar en el hospital,  
tus lágrimas saltaron empujadas por muchas noches.  
Quien no suele llorar, cuando lo hace lo troncha todo.  
Lo que sembraste alrededor tuyo eran tallos tiernos.  
Taparte los ojos sin rozarlos,  
ya ves que era imposible. Y aun así  
no mencionaste la palabra muerte,  
porque morir no estaba bajo tu corteza,  
morir sí estaba en tu dolor, pero no adentro.  
La muerte sólo te merecía el último lugar.  
Así que tus lágrimas poco tenían que ver con ella.

## TÚ Y LA LLUVIA

Decías *la ventana es muy grande*  
*y está a punto de llover.*

Irías de mi mano, si poder tuviera,  
como una niña presentada a la lluvia  
para que ella te limpie de nuevo,  
devuelva el color de manzana,  
tome del sol cuando moje tus ojos,  
para irisarlos junto al lustre del rocío.

Y la ventana que te parece grande  
gigante sería, si poder tuviera.

## TORMENTA

El ventanal, ansioso por cerrado,  
y los faros sobre Montjuïc, casi sueños  
grapados a curvas imposibles.

Un club de tenis frente al dolor. Extraño.  
En esto, un aguacero con su alta higiene.

Llovió tanto que tu mal se agazapó  
tras el instante de los exuberantes truenos.

Después hasta tú brillabas  
como si todo, por fin, hubiera renacido.

Poco duró esta tormenta llena de salidas.

## CON 46 AÑOS

Con 46 años tu generosidad se hizo centenaria,  
y se unió a la valentía  
con que la nieve aprende  
a demorar su propia caída, supongo  
que para completar su redondez,  
o para encontrar no piedra sino mano por lecho.  
Lo esencial de tus últimos días cómo brillaba  
entre nuestras minucias.  
Extendías no sé qué redes en torno a las palabras,  
y nos dejabas hablar sin ausentarte,  
inmersa no ya en tu propia pesca,  
sino en la nuestra.

## NO ACEPTARÍAS HEROICIDADES

Cualquier esquirla de dolor, por pequeña que sea,  
y salte de donde salte,  
se me incrusta queriendo ser tu dolor último.  
Pero sé que no aceptarías heroicidades  
del tipo quisiera sólo llorar tus lágrimas,  
sangrar tu sangre, morir por ti.  
Te harías la sorda con tu dolor del brazo, lejos,

a donde mi memoria no alcanzase.

Tú con tu dolor hasta matarlo de un abrazo

frente a mi mortal miedo.

Pero sólo dejarte vencer para vencerlo.